

Madrid.—Se reciben en esta Admisión y en la Sociedad general de Anuncios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^{ta}, Rambla del Centro, 37.
Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES
La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de El Globo.
APARTADO NÚM. 31

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4,50 pts.—Año, 47,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00 pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín, 2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

Lunes 3 de Junio de 1895

MADRID.—NÚM. 7141

DEMOCRACIAS SUICIDAS

Cuestión de equilibrio entre los espíritus directores y las muchedumbres, la vida social. En el pasado y en el presente, en la ciencia y en la vida, las mismas oscilaciones, la misma balanza eterna, dando lugar, cuando la ciudad antigua fracasa, al cristianismo, a la gran emigración de las muchedumbres, al interior del alma; permitiendo, cuando la ciudad moderna y la concepción jurídica germana de las nacionalidades medievales se agotan, que las muchedumbres vuelvan por sus derechos, que la Revolución política universal ocurra.

En ambos casos el descontento de las muchedumbres ha disuelto la concepción jurídica anterior de la vida. En los tiempos actuales todavía la muchedumbre está lejos de ser redimida, pero sin duda la ciencia habrá de libertarla. Así lo demuestran hechos diarios: los inventos industriales que redimen del esfuerzo muscular; los progresos del arte, que completan y afinan la educación del sentimiento en los directores y en los dirigidos, en los humildes y en los grandes.

En lo porvenir ¿qué ocurrirá? ¿Vendrá a suceder que la muchedumbre, recién llegada a la existencia del derecho incurra en reprensas crueles, suscite un ostracismo inverso y arroje a su vez del gobierno del mundo a los espíritus superiores?

Pero así como el Cristianismo, en muchos casos, ha llegado hasta el extremo de incurrir en los errores demagógicos, condenando la riqueza, en la palabra y la intención, al menos de eremitas y místicos, de igual manera la reacción de los pueblos contra los gobiernos, las revoluciones políticas, en suma, han podido conducir al desconocimiento de las prerrogativas gubernamentales.

Y este exceso indudable pide un pronto remedio que sólo puede ofrecer la ciencia, la cual como producto de la razón y eco de la naturaleza, es enemiga mortal de los sueños nocivos y de los sistemas artificiales; pues la ciencia, contra lo que de ordinario se cree, fuerza muy conservadora es, ya que lo por ella enseñado no consiste en la nivelación sino en la jerarquía.

Demóstralo Rousseau, hablando en su *Contrato social* de *multitudes ciegas*; lo pone en claro la Revolución misma, estableciendo en su declaración de los derechos del hombre, que entre los ciudadanos existen las diferencias que provienen del talento y de la virtud, de las condiciones intelectuales y de las calidades morales. Ciertamente que hay una igualdad legítima, la que consiste en el respeto invariable de la desigualdad de las personas; pero en todo lo demás la Revolución preconiza la jerarquía.

Nuestro grito de combate consistió en pedir la abolición de la aristocracia; pero se quiso decir con él que los *indignos* no ocupasen el lugar de los *dignos*. Y decir que toda aristocracia fuese destruida, equivalía a tanto como a falsificar el sentido de nuestra historia, venía a ser una blasfemia contra la razón y la filosofía política, contra la ciencia y contra las revoluciones que han pretendido siempre colocar en los primeros puestos del Estado a los que creían mejor dotados de entre todos los ciudadanos, a los hombres de talento y de virtud, a los *mejores* de la nación, en suma.

Es preciso, pues, declararlo francamente: la democracia no ha venido para suprimir a los superiores, sino para extinguir las superioridades falsas; no ha venido para practicar una nivelación despótica, sino con el fin de restaurar la espontánea y orgánica jerarquía social.

Muy lejos estamos, por lo tanto, de la obra igualitaria que las muchedumbres han soñado. Así como el ser animal, el ser social está fundado sobre la división del trabajo; tanto en el uno como en el otro, el progreso depende de la perfección de un órgano director, que en un caso llámase cerebro, y en otro gobierno; y querer ó pedir que todo el ser sea cerebro ó que todo el ser sea gobierno, vale tanto como desear el aniquilamiento ó la barbarie.

Ahora bien; el error fatal de las multitudes consiste en creer que sólo hay parásitos entre los directores de la actividad social. Pero, ¿son las muchedumbres todos los perfectos? La verdad sería decir que la mayor parte de ellos es indolente y obtusa, no marchando el mundo sino gracias al esfuerzo de unos pocos, los menos siempre en todas las esferas de la actividad humana, que dan el impulso a los demás con inteligencia y con audacia.

¿Qué sería la muchedumbre sin los espíritus selectos, sin los genios y los héroes, sin los hombres de invención é iniciativa, sin los ingeniosos espíritus y los corazones sin manilla, faltándonos estos hogares de calor y luz, donde se alivia el rigor, y se disipan las sombras de nuestras tinieblas glaciales?

Y lo que las muchedumbres habrán de pretender en lo futuro, sería la destrucción de la autoridad? Pues nada más absurdo entonces. La democracia verdadera, precisamente, se halla fundada en el concepto verdadero de *autoridad*, de esta palabra que, viniendo de *autor*, significa aquel que mejora, aquel que aumenta.

La autoridad que deprime es una falsa y execrable autoridad. Pero la autoridad natural del jefe perspicaz y enérgico, que inspira confianza y valor a sus soldados, y triplica sus fuerzas y los conduce a la victoria, es la única y verdadera autoridad.

En estos tiempos de libertad, en la época de la redención de las muchedumbres, pensemos en la autoridad, invocándola y defendiéndola para que no perezca todo. Advirtamos en cualquier tiempo que para presidir la organización económica y la dirección moral de una nación, son necesarias cualidades raras y exquisitas. Téngase el valor de decir que para las obras de un presupuesto, para los estudios de Aduanas, para las tareas de la política religiosa, no menos que para la política pública, y la dirección de los ejércitos, hacen falta espíritus penetrantes y enérgicos, caracteres é inteligencias principales.

Pero la vida interior del liberalismo contemporáneo tal vez ofrezca todos los caracteres de un suicidio. Desde el jefe de partido que invoca los servicios domésticos que de un familiar suyo recibió, para elevarlo a cumbres oficiales, hasta el diputado que procura el nombramiento de juez municipal para el marido insolente, todos van dando la razón con el ejemplo respectivo y constante de la conducta y de la vida, a la multitud ignorante y ciega que pide la destrucción de toda autoridad, de toda jerarquía en el talento y en la virtud fundada.

No se busquen ejemplos ni en la democracia española, ni en otra alguna. La angustia que todos los corazones sienten en estos momentos crepusculares del siglo, basta y sobra para comprobar lo que acaba de decirse.

Si las democracias parecieran ser por la propia obra torpe de los demócratas mismos. ¿Fueron los bárbaros o los vicios romanos los que mataron al Imperio?

Exaltemos la libertad, pero que la autoridad sea mantenida. Hayamos de los neutros, y abomínemos de los mediocres, que los pueblos y las democracias a ellos entregados se suicidan.

Y si en España tienen aplicación todas las observaciones anteriores, no las olvidemos a ninguna hora, ofreciéndolas con firmeza y sinceridad a nuestra política general, antes de que sus propias torpezas la aniquilen y agoten para siempre.

La Bolsa

La primera frase que al tomar la pluma se escapa de entre sus puntos, ha de relacionarse necesariamente con la expedición a Cuba. A ella puede referirse cuanto digamos hoy, y por desdicha, lo que digamos también en las revistas sucesivas.

El comienzo de la semana se ha hecho con una gran abundancia de dinero en todos los valores, lo cual, si explica sobradamente la situación del mercado, no así lo que se refiere a la previsión de los tenedores de títulos, cuyo cálculo suele ser exclusivamente el de probabilidades de cobro del cupón. Mientras éste no peligró, no viene al mercado el papel.

Subían, semanas pasadas, los valores; vendían algunos rentistas de buen sentido, y seguían aquéllos subiendo; su determinación parecía ser prematura y poco oportuna; el mercado embobaba las ventas, haciendo gala de una firmeza pocas veces vista, y los mismos billetes hipotecarios de la gran Antilla llegaron a los comienzos de la última semana con cambios superiores a 103,50 y a 97 por 100.

El contado (4 por 100) estaba muy firme, por encima de 71 enteros el Interior, 81 y 1/2 el Exterior y 82 el Amortizable. La diferencia de 11 enteros entre el primero y el segundo aguzaba las codicias, afianzando los capitales al Exterior, ó vendían este para comprar Interior, lucrando la diferencia de capital efectivo como espléndida compensación a la pérdida de la bonificación en la renta, y con esperanza de deshacer este arbitraje con nueve u ocho puntos. Cuentas galanas todas, que dejan al vendedor precavido el único consuelo de contemplar su dinero improductivo en los resguardos de su cuenta corriente con el Banco; para completar el cuadro, las Obligaciones del Tesoro al 5 por 100, estaban y están por encima de 101, las acciones del Banco de España sin trazas de perder sus cambios de 387 a 388, y los Tabacos a 194 duros por cada 100. Nuestro Exterior en París llegaba a bordear los cambios inmediatos al entero 73.

A pesar de todo, en los días últimos de la semana, hasta el jueves 30, inclusive, se produjo en nuestros cuatros una baja considerable, de más de un entero, con un sobre cambio a favor del contado de 30 céntimos, que luego fueron 35 de doble negativa en la liquidación, y con haber sido tan considerable la baja, el día 31 faltó papel, y aun el día 1 hubo compras al contado, que no parecían sino hijas de las necesidades creadas por la liquidación. Esto es una prueba clara de lo anormal de la situación bursátil.

El día 1 de Junio fué de mal aspecto, pero de absoluta calma; no parece a sino que con la liquidación de Mayo, feliz por fortuna, se había acabado el negocio. A la animación de los días anteriores a la baja del 30 y al afán desapoderado de tomar del 31, había sucedido una calma tan completa como si los bajistas no hubiesen tenido que pagar 35 pesetas por cada cien mil doblados el día anterior. Del Fin de mes al contado seguía habiendo 30 céntimos.

La nota de mal agüero la dió el mercado de ambas Cubas cotizando en pronunciada baja la circulación de 40.000 más, de las del 90, para atender a las necesidades de la guerra.

Hay que consignar que esta rápida baja originó comentarios; mas no sorpresa. Del resto del mercado nada puede decirse más de lo dicho, es decir, la exposición de los hechos, como no sea la acostumbrada variación habida en la semana, que es como sigue:

El Interior al Contado, de 71,20 a 70,65, pierde 55 céntimos.

El Fin de Junio, de 71,10 a 70,35, 75 el Exterior, de 81,50 a 81,30, 20. El Amortizable, 82,10 a 81,75, 35. Las Cubas de 1886, de 103,55 a 103,60, 5; las de 1890, de 97,15 a 95 por 100, 2 enteros, 15 céntimos. Las acciones del Banco y las de Tabacos, medio entero. Los francos, de 12,30 a 12,60, ganan 30; y las libras se han cotizado desde 26,33 a 23,38.

A título de curiosidad recordaremos que el día 1 de Mayo se pagaba el Interior al Contado a 69,80; el Fin de mes a 69,55; el Exterior, 80,10; el Amortizable, 80,7; las Cubas, a 104,90 y 96 por 100; los Bancos, a 336,50; los Tabacos, a 187,75, y los francos, a 14,80.

CAMPAÑA DE CUBA

Ayer se recibió un despacho, facilitado por la noche a la prensa, en el cual el general Arderiu participa que el día 31 la columna al mando del coronel Santocildes halló cerca

de Baire una partida insurrecta a la cual batió ocasionándole tres muertos, vistos, y cogiéndole seis prisioneros, heridos todos ellos.

El general Martínez Campos no pié, por ahora, nuevos refuerzos, pues cree tener bastante con las fuerzas a su órdenes para la guerra de defensas que se propone hacer mientras dure la estación de las lluvias.

Su tarea principal en estos momentos, consiste en contener a los insurrectos en los límites del terreno en que hoy se mueven, para lo cual está haciendo practicar una amplia trocha que impida el paso de las partidas montadas, a las cuales opondrá, por otra parte, el mayor núcleo de la caballería, que ya tiene, y los 1.500 hombres de esta arma que están en viaje, a los que armará de carabinas Mauser. Periódicamente, y según lo exijan las necesidades, irán reponiéndose las bajas de aquel ejército.

En cuanto a refuerzos considerables, ni la época es propicia, ni el general los pide en este momento. Pero el Gobierno se ocupa en prepararlos por si acaso, y así lo confirma un colega, el cual dice anoche:

«Esta tarde se ha dicho, con referencia a personas bien informadas, que no será difícil que para Julio o Agosto se envíen grandes refuerzos a Cuba con el objeto de dar un golpe decisivo.

Entonces es probable que se envíe también, para auxiliar al general Martínez Campos, un teniente general de gran pericia militar y muy conocedor de aquel país.»

El general a quien se alude parece ser el señor Polavieja, tan conocedor de Cuba por los distintos mandos, incluso el superior, que allí ha ejercido, y de absoluta confianza para el general Martínez Campos.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Política italiana

Partis 2.—Los periódicos ministeriales italianos protestan indignados contra los rumores propagados sobre supuestas tentativas de asesinato contra el Sr. Cavallotti.

Dicen que con esas noticias calumniosas se pretende combatir al Sr. Crispi suponiéndole capaz de semejantes procedimientos para deshacerse de sus adversarios políticos.

Añaden que el Sr. Crispi desprecia, como se merecen, a los que se valen de semejantes armas para combatirle.

Los debates de las Cámaras italianas prometen ser de tonos muy vivos dado el estado en que se encuentra la política de aquel país, y la excitación de los ánimos.

Satisfacciones

Partis 2.—El embajador de Turquía en esta capital ha celebrado una conferencia con el ministro de Negocios extranjeros Sr. Hanotaux, anunciándole que se ha constituido ya el Consejo de guerra para buscar y castigar, pronta y severamente a los autores de los atentados contra los individuos del cuerpo consular de Djeddah (Arabia.)

Han sido presos diez beduinos a quienes se supone complicados en el delito, que comparecerán en breve ante el Consejo de guerra.

El embajador añadido, de parte de su Gobierno, que deploraba el incidente, y que tenía la esperanza de que éste no disminuiría en lo más mínimo las buenas relaciones existentes entre Francia y Turquía.

Mina incendiada

Londres 2.—En una mina de Escocia se produjo un gran incendio en el interior de las galerías, pereciendo abrasadas nueve personas.

Voladura

Viena 2.—Un despacho de Felixdorf da cuenta de una espantosa catástrofe.

La gran fábrica de pólvora de aquella población quedó destruida por efecto de una voladura, resultando seis personas muertas y gran número de heridos.

La fábrica ha quedado convertida en un montón de escombros.

Viaje de Mr. Faure

Partis 2.—El presidente salió de Tulle a las cuatro de la tarde, pasó por Brives y llegó a Périgueux a las seis.

En este último punto se le reunió el Sr. Ribot, siendo obsequiados ambos con una comida íntima y un gran baile.

En todas partes es objeto el Sr. Faure de aclamaciones entusiastas.

Le Petit Sucrier

Partis 2.—En las carreras de caballos de Anteuil ha ganado el premio del «Steeple chase» el caballo *Stirax*.

Su jinete Robert Lebandy, deseando solemnizar su primera y señalada victoria hipica, ha entregado cien mil francos para los pobres.

El canal de Panamá

Partis 2.—A juzgar por las noticias que publican los periódicos de Colombia, no llegan a un millar los operarios ocupados en las obras del canal de Panamá, lo cual es una cifra insignificante, dada la magnitud de la empresa y el estado de los trabajos hechos que exigen otros de conservación.

Se espera, no obstante, que pronto tomen dichas obras mayor incremento.

Presidente enfermo

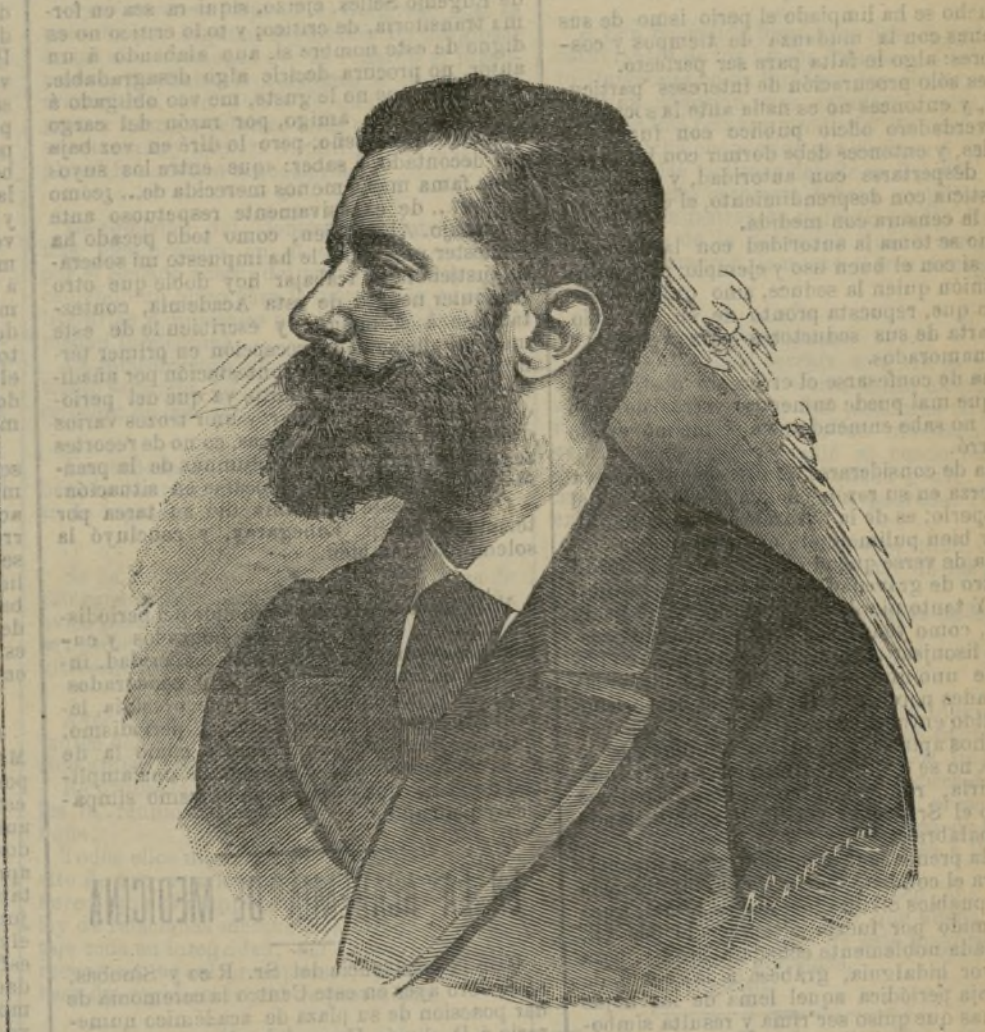
Nueva York 2.—Un telegrama de Méjico dice que el presidente de aquella República, don Porfirio Díaz, se encuentra enfermo, habiéndosele declarado una erisipela en la cara.

Incendio en Port Said

El Cairo 2.—Según despatches recibidos durante la pasada noche, ayer, por la tarde, se declaró un voraz incendio en Puerto Said, propagándose el fuego con tal rapidez que quedaron destruidos en pocas horas más de 200 casas del barrio de los Indígenas.

Los esfuerzos hechos por las autoridades, la tropa y muchos paisanos para contener el incendio, fueron infructuosos. Hay que deplorar algunas desgracias personales.

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA



EUGENIO SELLES

La recepción

Siempre nos han complacido, como si de algo propio se tratase, los éxitos y triunfos de Eugenio Sellés, y hoy más que nunca experimentamos fraternal y sincero júbilo, al ver sus grandes talentos consagrados por la Academia Española.

En las columnas de El Globo llegó el ilustre escritor al apogeo de su carrera periodística: en este diario ejerció algunas veces el cargo de director y trabajó durante largo tiempo como redactor de fondo; aquí publicó aquellos artículos que reunidos después en un volumen bajo el epígrafe de *Política de capa y espada* le granjearon fama de admirable prosista, mucho antes de que adquiriese la de consumado dramaturgo.

Muy hermosa fué la solemnidad académica de ayer.

Al discurso de entrada de Sellés contestó en nombre de la Corporación el Sr. Echegaray, y ambos escritores hablaron del periodismo, en la forma que se debía esperar de tan esclarecidos ingenios.

Antes de entrar en materia, el autor de *El nudo gordiano* hizo de su antecesor el siguiente magnífico retrato:

«Maestro en el habla, como en otras ciencias, fué el varón doctísimo a quien sigo, que no heredó, en la Academia.

El epicurio usado en estas solemnidades, es en la de hoy tributo, si amargo por el amargor de las lágrimas, dulce por lo fácil y fácil por lo justo del elogio. Hay apellidos que son por sí solos un panegírico: no queda por hacer sino señalarlos. Don Aureliano Fernández Guerra era para los viejos una autoridad; un venerable para los que vinimos algo después; una figura ya histórica para la generación novísima. De ésta conocían todos su nombre, muchos sus obras, pocos su persona.

Lejos del alboroto mundanal; encerrado en su biblioteca, y se dijera mejor, encerrado la biblioteca en él, por lo que sabía; clavado en su sillón por achaques de una vida sacrificada en la mesa de estudio, arrugado el rostro y tersa el alma, encorvado el cuerpo y derecha la conciencia, gastados los ojos y entera la luz interior, hacías las manos y firme la voluntad, grave el continente y bondadosa la palabra, tal le hemos visto los que le alcanzamos ya en sus días postreros con la triple corona de las canas bien honradas, del saber bien aprovechado y del dolor bien sufrido.»

Y dicho esto, que fué con mucho entusiasmo aplaudido por el público, verdaderamente selecto y numeroso, pasó el Sr. Sellés a determinar el asunto de su discurso, discutiendo acerca del periodismo como género literario, y pronunciando frases y exactas como las que siguen:

«Es género literario la oratoria que prende los espíritus con la palabra y remueve los pueblos con la voz; es género literario la poesía que aloja la lengua de los ángeles en la boca de los hombres; es género literario la historia, enemiga triunfante de la destrucción y del tiempo, porque hace volver el que pasó y resuscita el alma de las edades muertas; es género literario la novela que narra lo que nadie ha visto; de suerte que a todos nos padece verlo; es género literario la crítica que pesa y mide la belleza, y tassa el valor y contrasta la verdad de las mentiras artísticas; es género literario la dramática, que crea de la nada hombres mejores que los vivos y hechos más verosímiles que los reales; no ha de serlo el periodismo que lo es todo en una pieza,

arenga escrita, historia que va haciéndose, eféride instantánea, crítica de lo actual, y por turno pacífico, poesía idílica cuando se escribe en la abastada mesa del poder, y novela espantable cuando se escribe en la mesa vacía de la oposición?»

A partir de este punto hubo para el académico nuevo un gran movimiento de simpatía y atención de parte del público, que desde luego entendió que tenía que habérselas con algo mejor que con el lenguaje restringido de los puslanismos que pierden la sinceridad en cuanto respiran los aires de la alta oratoria. Por no ocurrir tal cosa al Sr. Sellés consiguió luego explicar lo que en su concepto es la opinión, base del periodismo. Y a maravilla consiguió decirlo con energía y brevedad en los siguientes términos:

«La opinión ¿cómo y con qué se forma? Con todo lo que se exhala del corazón y de la cabeza de cada hombre y del contacto permanente de unos y otros. Calor de ideas mozas, moléculas de las fenecidas y no enterradas; transpiración de las necesidades y los anhelos comunes: resíduos de costumbres ajenas y de preocupaciones mameadas: sudores de los que trabajan sin premio y vaho de hartura de los premiados sin derecho: lágrimas de los maltratados ó perseguidos sin justicia, y hervores de la caridad que los compadece y de la indignación que se subleva: deshielos de la paciencia pública: alientos del patriotismo y hasta humos de las vanidades de raza: en suma, aromas y supuraciones, olor de lo santo y hedor de lo podrido, todas las emanaciones individuales desprendidas y dispersas acá y allá van acumulándose a nuestro alrededor y subiendo por encima de nosotros, para componer la atmósfera de cada sociedad, y la presión espiritual de cada momento. Y ahí está la opinión de todos y de nadie, porque la poseen todos en disfrute, nadie con señorío. Y como, aun conservando desatada la persona y libre la voluntad, respiramos sometidos a su influencia, sufrimos esas que por que se propagan universalmente podían llamarse epidemias de sentimientos y de ideas, fiebres de entusiasmos; y hasta pestes de error y estados morbosos; que no siempre la opinión es sana, aunque parezca fuerte, ni por ser soberana es inviolable a los accesos del delirio ó los ataques de la locura.»

Dicho lo cual quedaba establecido lo necesario para definir la misión y el valor del periódico y decir de él que es «el libro del pueblo, y que su lectura influye no poco en el cambio que se advierte en las costumbres populares, con enojo de los españoles chapados a la antigua, pero con ventaja del pueblo cuya existencia va mejorándose, ya que no con bienes materiales, con placeres espirituales é nadie negados por consuelo y compensación de aquella desigualdad, hermano carnal del ser humano. Las clases trabajadoras, singularmente las de las ciudades populosas hablan con el lenguaje y los modismos del periódico y con razones que él les presta, pero que, prestadas ó no, son al cabo ideas y formas que entran en los cerebros para redimirlos del poder maligno de las tinieblas.

Tal vez entren mezclados con ellas errores ó condescendencias mal sanas. Hay que tomar la luz con su primer destumbramiento cuando hieren pupilas no bien despiertas; y más que ignorarlo todo vale ver lo bueno y lo malo, pués por una ofuscación que turbe el espíritu vendrán muchas claridades que lo abran a esperanza; y estímulos regeneradores.

Y si la prensa es instrumento de cultura popular, ¿no puede ser, por contrario modo, instrumento de perversión de las costumbres?

No lo es a sabiendas, pero ¿lo será involuntariamente?

Contestación exacta la que dió el Sr. Sellés a esta pregunta. Nada, en efecto, más cierto que el mal a untado. Bien pudo decirse en este caso que el autor del discurso consideró con dignidad su asunto, dando al pensamiento la mayor elevación y obteniendo para el estilo el mayor decoro del buen lenguaje.

Y véase ahora que conceptos fueron los del Sr. Sellés, luego de examinar los aspectos todos del tema, cuando habló al final de su discurso de la profesión de periodista:

«Opina Blunschli que la profesión de periodista no es muy honrosa sino en los países libres. No es en verdad digno de la conciencia humana escribir con la contracción del miedo, ni pensar bajo opresiones altas, bajas o medias, que admiten el elogio sin agradecerlo, porque lo creen debido, y rechazan la censura porque la creen injuriosa. El periodista si ha de ser libre para ser digno, debe también ser digno si quiere ser libre: que tanto abate y encoje el albedrío la tiranía ajena como el yugo de los vicios propios.

No ha llegado la prensa de España a las alturas en que la vemos fuera: tampoco le descendiendo a las bajezas con que nos escandalizan los extraños. No floremos por perder las unas si han de venir mezcladas con las otras.

Mucho se ha limpiado el periodismo de sus pasiones con la mudanza de tiempos y costumbres: algo le falta para ser perfecto.

O es sólo procuración de intereses particulares, y entonces no es nada ante la sociedad, o es verdadero oficio público con funciones fiscales, y entonces debe dormir con la razón para despertarse con autoridad, y distribuir la justicia con desprendimiento, el elogio con taca, la censura con medida.

Y no se toma la autoridad con la investidura, si con el buen uso y ejemplo; ni granjea la opinión quien la seduce, sino quien la sirve; por lo que, repuesta pronto de su extravío, se aparta de sus seductores para volverse a sus enamorados.

Y ha de confesarse el error sin obstinaciones, que mal puede enmendarse yerro de otro quien no sabe enmendarse a sí mismo en lo que erró.

Y ha de considerarse que la censura apoya su fuerza en su razón y no en la violencia del imperio; es de la naturaleza del diamante, no por bien pulimentado menos duro.

Y ha de verse que el elogio tiene su punto y centro de gravedad para no caer en adulación. Y tanto pierde el equilibrio yendo hacia arriba, como yendo hacia abajo, y tanto constituye lisonjear el despotismo, que es la veleidad de uno que manda, como lisonjear las veleidades populares que son el despotismo repartido entre muchos.

Muchos aplausos; pero los que durante la lectura no se oyeron por no querer nadie interrumpirla, rompieron en salvas repetidas cuando el Sr. Sellés concluyó pronunciando estas palabras:

«Es la prensa, en conclusión, arma invencible para el combate diario de la inteligencia en los pueblos civilizados: no sea puñal, aunque temido por fuerte, despreciado por vil; sea espada noblemente echada al aire, y para su mayor hidalguía, grábese a la cabeza de cada hoja periódica aquel lema de las hojas toldadas que quiso ser rima y resulta símbolo de una raza caballeresca: «No me saques sin razón; no me envaines sin honor.»

Imediatamente contestó al nuevo académico el Sr. Echegaray con un discurso de mucha cordialidad y entretenimiento, en el cual definió el talento literario del Sr. Sellés diciendo que las obras de arte pueden buscar la belleza o en la región de las formas puras, o en el revuelto mar de las pasiones y del sentimiento, o en las esferas de la razón. Admirar con emoción estética; hacer sentir por emoción estética también; o hacer pensar, pero proyectando sobre el pensamiento el fantasma de sombras y luces de lo bello, de lo trágico o de lo sublime.

A este último orden, al orden del pensamiento, pertenecen la mayor parte de las obras de Eugenio Sellés: no hace que admiremos por admirar, ni hace sentir por sentir, que leyendo sus libros o viendo sus dramas a la admiración y al sentimiento acompaña por lo común alguna idea de las que se agitan en las altas esferas intelectuales.

No habíamos de uno de sus primeros libros, *La política de capa y espada*, porque con la política se roza y tal materia es peligrosísima en estas regiones tranquilas y neutrales, a las que yo vengo siempre, no diré como *moreo de paz*, por nueva precaución; pero bien puedo decir, como *crisólogo de paz*, y tengo con esto la certeza de ser fraternalmente recibido.

En este tono, y mezclando con mucha fidelidad las bromas con las verdades, nos hizo creer el Sr. Echegaray que no estábamos en la Academia, sino en tertulia de buenos ingenios fraternales.

Con disimulo y acierto hizo el Sr. Echegaray la apología de su compañero cuando dijo:

«El Sr. Sellés es realista en sus dramas, pero no es el suyo un realismo fío e imposible, que copia la realidad por copiarla, importándole poco lo que la realidad sea y fijándose de preferencia, por no sé qué triste linaje de pesimismo, en la realidad fea y repugnante como si las palabras *realidad* y *mal* fuesen sinónimas. No es el realismo que cierra de propósito los ojos cuando ve una alborada risueña y los abre cuando olatea pantanos. No; su realismo es tendencioso y valga la palabra: donde vé el mal, vé un problema y busca una solución; como sabe que no hay abismo sin eminencia próxima, cuando seña a aquel es para que le ayude a buscar la montaña a cuyos pies se abre la sima. Por eso todos sus dramas, aun los más atrevidos, tienen una marcada tendencia moral.

Descargadas y deseadas son *Las Vengadoras*, es su oficio; vé sin embargo aquí admirable monólogo de Tereza: cuando inclinada un momento hacia el bien, sueña con una vida mejor, y dice:

«Después quité los hijos. ¡Los hijos! El placer de los placeres. El amor sin carne. Querier por querer. Ser querida sin ser deseada: nada o nada con harapos: rica o pobre; joven o vieja; hermosa o fea. ¡Y siendo madre, más cuando pobre, más cuando viejo!»

Después de esto ya no hubo entre ambos discursos más diferencias que las de estilo, pues también el Sr. Echegaray dijo de ello cosas en tan buena sazón como las que siguen:

«Es suficiente que el periodismo sea una gran fuerza, para que yo lo considere como elemento de progreso. Dadas fuerzas y no me den anemias. Con las anemias se va al raquitismo, a la descomposición, al aniquilamiento y a la muerte. Con una gran fuerza, si está mal dirigida, cie to es que se podrá ir al abismo con tremenda estridencia; pero en la fuerza está la vida y la conciencia universal, que es recta y pura, diga lo que quiera el pesimismo, ya cuidará de la encauzando por buenos cauces toda gran energía que en el medio

social aparezca con sus actividades en acción.

En la fuerza está el bien, repito, y a la fuerza acompaña la belleza: en los divinos días de la creación no trabajaron fuezas flacuas, que el engendro hubiera sido ridículo, sino una fuerza infinita; y por eso la creación, con sus astros de fuego, con sus planetas que giran, con sus mares recamados de plateadas espumas y sus montes abrigados de nieve, y sus llanos bordados de flores, y sus selvas alfombradas de frescas sombras, y sus seres humanos que llevan el pensamiento enajado de ideales y el corazón encendido de amores, por eso digo la creación es buena y es hermosa aun con sus abismos y dolor que hacen más altas las cimas sublimes de la esperanza.

Es más: el periodismo es una necesidad absoluta, y puede decirse que un progreso insituible en la organización social, porque es trama de un tapidísimo tejido, que solo ha brotado a impulsos de una mayor vida colectiva.

No es adularse, que yo veo y me duelen los vicios y las corrupciones que en él como en toda obra humana existen; es demostrar su importancia, verdaderamente excepcional.»

Y para apuntar, finalmente, qué tono fué el del discurso del Sr. Echegaray, nos limitaremos a reproducir los siguientes párrafos:

«Yo, en este momento, y al reseñar las obras de Eugenio Sellés, ejerzo, siquier sea en forma transitoria, de crítico; y todo crítico no es digno de este nombre si, aun alabando a un autor, no procura decirle algo desagradable. Algo pues que no le guste, me veo obligado a decir a mi buen amigo, por razón del cargo que hoy desempeño; pero lo diré en voz baja por decontado, a saber: que entre los suyos tiene fama más o menos merecida de... ¿cómo lo diré?... de excesivamente respetuoso ante el trabajo. Ahora bien, como todo pecado ha menester una pena, le ha impuesto mi soberana justicia la de trabajar hoy doble que otro cualquier neófito de esta Academia, contestándose a sí mismo, y escribiendo de este modo el discurso de recepción en primer término, y el discurso de contestación por añadidura; con lo cual me limito, ya que del periodismo se trata, a recortar y unir trozos varios de sus dramas y de sus obras, como de recortes de confección muchas columnas de la prensa. Esto es realmente colocarse en situación.

Cumplido este programa dió su tarea por terminada el Sr. Echegaray, y concluyó la solemnidad también.

Vino a ser todo como en honor del periodista español, cuyos instantos honrados y cuyos inconvenientes fueron con sinceridad, ingenio y elocuencia, aplaudidos o censurados.

El señor conde de Ceste, que presidia, levantó la sesión dando un viva al periodismo. Con solemnidad tan hermosa como la de ayer, ha demostrado la Academia una amplitud de ideas, que es por todo extremo simpática y plausible.

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA

Bajo la presidencia del Sr. Rico y Sinobas, se celebró ayer en este Centro la ceremonia de dar posesión de su plaza de académico numerario a D. Simón Hergueta y Martín.

Entre los concurrentes al acto se hallaban los Sres. Moreno Pozo, Fernández Caro, Cortajarena, Calleja, Ribera, Olmedilla, Alarcón, Hernando Oliva, Villa, Salvador (D. Amós), Zabiarre, Tolosa Latour, conde de las Almenas y gran número de personalidades distinguidas en las artes, las ciencias, la literatura y la política.

Abierta la sesión fué introducido por los dos académicos más modernos Sres. Hernando y Moreno Pozo, y seguidamente el doctor Hergueta dió comienzo a la lectura de su discurso, el cual versó acerca de las «Circunstancias que favorecen el desarrollo de las enfermedades del pecho en Madrid».

A este discurso, que es un modelo de acertadísimas observaciones relativas a la materia, contestó con otro, en nombre de la Academia, el doctor Mariani.

Ambos fueron escuchados con sumo interés y aplaudidos con justicia.

Mucho sentimos que exigencias periodísticas nos priven de la satisfacción de publicar algunos de sus conceptos. Pero aun así, no podemos resistir la tentación de reproducir los siguientes párrafos del primero, en los que se hace una curiosísima estadística de la mortalidad en Madrid:

«Examinando—dijo—los fallecidos en la coronada villa durante el quinquenio que comprende desde el año 1888 al 1895, se ve que sucumbieron 94 365 individuos, que dan un término medio anual de 18 873 fallecidos. Esta mortalidad corresponde a 33,09 por 1 000 habitantes, cifra aterradora, muy superior a la de las principales poblaciones de Europa, pues en casi todas ellas superan los nacimientos a los defunciones, mientras en la capital de España hubo un decrecimiento de la población durante el quinquenio de 6 646 individuos, si se tiene en cuenta que el total de nacimientos tan sólo ascendió a 87 719, ó sea el 36,31 por 1 000 habitantes.

Analizando ahora los que han sucumbido de enfermedades del aparato respiratorio en dicho quinquenio, resulta que han sido 37 711 individuos de 94 365 de la mortalidad total; lo que da una proporción de 37,46 por 100 y de 14,66 por 1 000, en relación con la población».

Notas parisienses

Como la mayor parte de sus hermanos, el nuevo libro de Enrique Lavedan, publicado por Calmann Lévy, podría imitarse, pero no traducirse, y perdería su principal seducción, que es la quinta esencia de *parisianismo* con que se ha escrito. Comenzando por el título: *Le Vieux Marcheur*, no le encuentro a este enfemismo equivalente castellano, pues si viejo ver la expresa la calidad, no lo pintoresco del sentido.

Una sucesión de cuadros dialogados, pero de ningún modo representables, nos pinta de cuerpo entero al protagonista del cuento, Mr. Labosse, ó de traducción el nombre, Lajo roba, hombre de peso, mis que setentón, caballero de la Legión de Honor, senador, rico, excelente amigo y excelente sujeto, aunque incapaz de renunciar a las «millones francas», y, menos todavía, a la torpeza de la carne, pues es impenitente en cuestión de falas.

Los semejantes de este Labosse, que no faltan en ningún país, son aquí tan numerosos que bien hace el autor en dedicarse a su libro, aunque sin gran esperanza de que les aproveche, ya que nadie escarmentará en cabeza ajena, no escarmentando ni en la propia, como lo prueba el mismo Labosse.

Habiendo presentado a su sobrino Renato a la amiga de sus setenta y pico, los sorprende un día en la crítica situación de José con la señora de Putifar, y no sólo le duelen las soli-

citaciones de la dama, que es la que envía, sino el saber que la aparente honestidad de su sobrino no es tal sino asno maniático.

Esta doble decepción pudiera curarlo, pero no es así, y tan luego se retira a su casa de campo, se pone a galantear a la maestra láica y obligatoria que se desvive por las palmas académicas; concluye Labosse por conseguir las lecciones que apetece, y al momento descubre que desde hace muchísimo tiempo, la profesora se las viene dando a su familia, a su ayuda de cámara, y por su linda cara, sin más aliciente.

Si el amor en la vejez tiene peculiar encanto, poesía y grandeza, como lo pintó Zola en el *Doctor Pascal*, la pasión senil, la desvergonzada coquinería de estos viejos que se olvidan de rezarle a Dios para zambullirse en el pilón del demonio, es de suyo asqueroso, y pide azotes. Labosse se salva empero por su carácter franco y sencillo, su natural gracios, la convicción profunda de que su alma está limpia de todo fango, de que sufre la extraordinaria lejanía de sus sentidos como una fatalidad contra la cual es vano luchar, y sobre todo por el último episodio de su vida, verdaderamente ejemplar, y que es sin duda el que Lavedan propone a los emulos de Labosse.

Ello es que habiendo visitado Labosse la Salpêtrière, ha visto a una histeria ya curada, diez y siete años, bonita como un rayo de sol de Mayo, que se va a encontrar abandonada en París a su salida del hospital. La convida a venir a verlo, con designios poco santos, bien se adivina, excitado por el histerico de la rapia. Pero resulta que esta es la más genuina personificación del candor, que le pide a Labosse que le llame a un cura para que la enseñe la doctrina y la bantice, pues nunca lo estuvo, y a seguida la prepara para entrar en un convento, pues su más ardiente deseo es hacerse monja. Y el viejo pierde toda tentación, ama a la chiquilla paternalmente, la guarda con más ojos y asiduidad que nunca tuvo en un convento, y viniendo a morir por aquel entonces, la deja su fortuna para que entre en el claustro, y termina su testamento llamándola «alegría de mis últimas miradas, lino de mi tumba, tesoro, hija, rescate mío».

Hay en este cuento de Lavedan la misma observación—uda, la misma intensidad vital y la misma potencia de reproducción que nos ha acostumbrado: existe en iguales dosis la ocurrencia, el chiste, y más que nunca la dosis se me antoja excesiva. Labosse, Victor, Paulina, todos ellos son demasiado gaceros; acaban por empujar a fuerza de ingenio, y se desearía que fuesen menos ingeniosos. Salvo esta falta de mesura, la novelita es perfecta y entretenida.

La Exposición de pinturas del Campo de Marte tiene dos ventajas sobre la de los Campos Eliseos: es más espaciosa y los cuadros están mejor colocados; son me os los lienzos, aunque por mi gusto haya siempre demasiados, y se ven con más facilidad, con menos apretones y codazos, lo que es de suma importancia para ver con solaz y provecho. En conjunto, no diré que valga más un salón que el otro; pero encuentro en éste más vida, más esfuerzo, más búsqueda de ideal y de novedad, son algunos cuadros de completa hermosura. Lo único que aquí me parece excesivo es la manía de ciertos pintores que, ó están dañados de la vista, ó no son sinceros.

Este lo ve todo rojo, y del mismo tono son las casas que los caballos; es otro todo morado, aquí todo amarillo; es un desfiladero de tonalidades crudas y chillonas que exigen imperiosamente gafas ahumadas para los que las miran y hacen parecer más oscuras aún las composiciones de Carrière y de sus discípulos.

El cuadro de Carrière *El paraíso de un teatro* pecó, sin embargo, de oscuro, aun si comparación; es evidentemente un error y me encantaba más el año pasado, lo que no significa que no me encante ahora; esta envoltura de las figuras, esta vaguedad, este aire que corre por todo el lienzo no se encuentra en los de la nota luminosa excesiva. Cuando se mira con reposo, las figuras adquieren todo su valor, se las ve alentar, y sus actitudes, sus fisonomías nos hacen sentir la escena que no vemos y el interés de lo que en las tablas se representa.

Pavis de Chavanne es un viejo tan sorprendente como Victor Hugo lo fué. A los setenta años no se nota en él debilidad alguna, ni en la mente, ni en la vida, ni en el pulso. Al contrario, se diría que en todo ello se rejuvenece de año en año. Nunca ha tenido la frescura y lozanía que en estas *Musas inspiradoras* aclamando al genio mensajero de luz, ni esta gracia de posiciones, ni esta admirable dulzura de tonos. Es verdad que si repasaras mis notas sobre este maestro verías que siempre he dicho lo mismo. No me satisface el genio, aunque no ad vine el por qué; pero las musas son de infinita seducción, de alta y profunda poesía. De Pavis de Chavanne nos da un retrato Mr. Desbottins que es digno del modelo, y no me p rece decir más que la verdad estricta.

Otro retrato excelente es el de Séverine, por Hawkins. Si he de ser franco, no me agrada el marco, su poquito simbólico y melodramático; pero la amable mujer ahí está con sus suaves y luminosos ojos y toda el alma saliendo por ellos, con la elegante y expresiva mejilla, con su boca respirando bondad y ternura. La factura es admirable por la sobriedad y la energía.

No soy amigo de los imitadores de Burne Jones que, por mi parte, dejaría sin pesar en Inglaterra; pero me ha detenido con placer delante del retrato de hombre de Aman Jean, que hará lo que quiera cuando se le anteje a sus francés, es decir, entrar en la verdadera tradición francesa.

Si el inmenso cuadro de Lhermitte, *El mercado central*, tuviese un poco de movimiento, sería, sin duda alguna, una obra maestra. La corrección del dibujo es impecable, como siempre, y el color, exento ahora de las líneas negras que lo afeaban y entenebrecían, de notable exactitud. Era empresa colosal esta pintura, y pocos pinceles veo entre los actuales capaces de tamaño esfuerzo, si no es el de Roll, que ha pintado este año su mejor cuadro—hasta hoy, se entiende—*Sus Alegrías de la vida* son admirables de todo punto, y como en más de una ocasión he combatido al pintor, me complace ahora en afirmar mi admiración franca y leal.

En la escultura, dejando aparte a Rodin, el inimitable, sólo está el grupo de su discípula Camille Claudel, *El relato*, superior a todo lo expuesto. Ya alabé el año pasado, a propósito del *Falso*, la potencia varonil de invención, la gracia y la fuerza de la ejecución, la profunda poesía de esta extraordinaria artista. Y todo ello me parece duplicado en este grupo. Una anciana cunata, y tres mujeres sentadas en bancos, escuchan. Salvo la trágica cara de la vieja, no se ve ninguna: las oyentes vuelven las espaldas al público, y en toda la pasmosa anatomía de estos tres cuerpos de mujer, no hay un músculo que no exprese la atención. El grupo está envuelto

en un misterio delicioso que hace escuchar, con la mente excitada, para saber lo que narra la anciana. Todo ello es sencillo, natural, sin artificio ni nota anecdótica ni melodramática, y conturba suavemente el alma.

Pero, ¿por qué hay tanto animal en el mundo? Mientras, aprovechando un momento en que la gente escasea, me acerqué por tercera vez para contemplar esta obra positivamente genial, se acercaron tres grupos de personas. Una señorita con falda verde, camiseta grana y sombrero florido: «Son cuatro monitos.» Un señor anciano con un barrigón prominente: «¿Qué cochineral! ¿Por qué se admira esto? Un mozalbete que apenas si sabrá leer: «¿Qué ocurrencia de presentar seis milgras tan feos? Y a mí me dan tentaciones de ir a mar a estas gentes las cosas más atroces, y si no me contuviera mi respeto por cuanto vive, de ahogarlos, ó abofetearlos cuando menos, para enseñarles a callarse cuando no entienden. Y con el berrinche me marché sin visitar los objetos de arte.

Otra vez será.

La casa Berger-Levrault y compañía publica un estudio de Mr. Lévassour, del instituto, sobre *La Agricultura en los Estados Unidos*, erizado de números que asustarán a muchos; pero conviene no asustarse y perseverar en la lectura que es instructiva y agradable. Además de su competencia, Mr. Lévassour posee el don común a los sabios de su raza de explicar con claridad, facilidad y atractivo, de hacer comprender las cosas más rebeldes a los cerebros poco preparados a esa clase de estudios, como a mí me sucede. En fin, si el libro no les sonríe a los que no tengan la curiosidad mía que me lleva a leer las obras más singulares, bueno me parece señalarlo a los que interesan estas cuestiones, pues encontrarán un estudio completo de la materia. Y por no ser obra de general lectura no me extendiendo en exponer la sustancia que de ella he sacado.

Tras que éramos pocos... nos ha nacido otra revista. Si los franceses han tardado en seguir a Inglaterra y los Estados Unidos en esta clase de publicaciones, pronto han llegado a igualarlas. La recién nacida se titula *Revista Franco Americana*, y la dirige en la vida el príncipe Andros Peniatowski. La cubierta, un ramo de hortensias sobre un fondo amarillo anaranjado, con el título en azul pálido. El texto, de Tolstoi, Clemenceau, Daudet, Maurice Barrés, que firma la crónica más notable de este primer número, Lavedan, Groselonde, etc. Los grabados de Torain, Heileu, Caran d'Ache, Toulouse-Lautrec y Vallotton. La reacción, los nombres más notables en la prensa francesa, de todas las escuelas, pues la *R* vista será tribuna neutral é independiente. La principal novedad consiste en hacer preceder cada artículo con el retrato del autor en su gabinete de trabajo, lo que es un aliciente para la curiosidad general.

El defecto de esta idea simpática es que las figuras son tan diminutas que, aun conociendo al autor, no siempre se le reconoce; los muebles, el medio, tienen más valor que la fisonomía del escritor, y debería de ser lo contrario.

Otro punto que me espeluzna es la invasión del anuncio—anuncio artístico, con viñetas caprichosas, pero anuncio al fin—del cuerpo de la Revista, lo que obliga a encuadernar, si se quiere guardar el artículo del doctor Isevosco, el anuncio de no sé qué agua para conservar el cabello.

Tipográficamente, la publicación, que sale de las prensas de Danel, de Lila, no es tan nítida y hermosa como la Revista de Quantin, pero es sin embargo digna del texto, está bien compuesta y bien tirada.

En el primer número, destinado a pescar suscripciones, suele echarse el resto, y no conviene meterse a decir lo que será la publicación; hay, empero, dos garantías de que sea excelente; las firmas que han de ilustrarla y escribirla, y el exquisito gusto de su director literario.

Esta revista, que no se venderá por números sueltos, cuesta 50 francos anuales de suscripción.

De seguir como empieza, los vale.

L. GARCIA-RAMON.

31 de Mayo de 1895.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

El día 11 se intentará nueva subasta para el suministro de petróleo necesario para alumbrado público de las afueras de esta capital, hasta 30 de Junio de 1896.

El Ayuntamiento ha acordado celebrar sus sesiones ordinarias los lunes, a las nueve de su mañana, y que si alguno de éstos fuera festivo, se verifique en el inmediato día laborable.

Ha fallecido en la Habana D. Bonifacio Jimenez, quien organizó el batallón de voluntarios primero de Ligeros, cuyo mando, como coronel, desempeñó durante muchos años.

El Sr. Jimenez, que en aquella época gozaba de una posición desahogada, gastó en obra tan patriótica muchos miles de duros. Hoy ha muerto pobre sin haber podido conseguir, por carcer de condiciones legales, una plaza de oficial quinto que con ansia solicitó para mantener a su familia.

El cuerpo auxiliar de oficiales de escribanías de Madrid ha elegido la siguiente candidatura para componer la junta de gobierno: Presidente.—D. Lesmes López.

Vicepresidente.—D. Francisco Martínez Contreras.

Secretario primero.—D. Bienvenido Pérez Rojas.

Secretario segundo.—D. Rafael Policarpo Gámez.

Tesorero contador.—D. Rafael González Hermosilla.

Vocales.—D. Julio del Campo y D. Miguel Casas.

El producto de las entradas que se recauden mañana lunes 3 en la Exposición de Bellas Artes, ha sido cedido por el señor ministro de Fomento a la Junta de señoras encargada de la construcción del colegio de Santa Cruz.

Industria corcho-taponesa

Ha sido nombrado socio honorario del Circolo de la Unión Industrial, a consecuencia de la conferencia que dió, el día 14 de Mayo próximo pasado, relativa a asuntos corcheros, el laborioso é infatigable apóstol de la industria corcho-taponesa D. Marcial de Trinchera, quien habrá ya llegado a Cataluña des-

pués de haber permanecido en ésta varios días, al objeto de conseguir del Gobierno alguna disposición, para que se empleen los tapones de corcho de buena calidad, y no los de porcelana y vidrio con rodaje ó anillo de caucho en el embotellado de las bebidas gaseosas artificiales y aguas minerales.

Se ha publicado el número correspondiente al 1 de Junio de *El Eco del Consultorio*, interesante revista práctica de Medicina y Cirugía; contiene en sus 16 páginas un artículo doctrinal sobre el cáncer, un caso clínico de herida en el hígado; sección oficial; estudios acerca de la tuberculosa de la rodilla, de la hernia extrangulada, del hipo, de un agente desodorante; consejos higiénicos a los estudiantes y para el uso de la boca; consejos prácticos; recetas; noticias; publicaciones recibidas.

Se publica quincenalmente; cuesta su suscripción 5 pesetas al año, 1,50 trimestre; y se suscribe en el salón del *Heraldo* y en el Consultorio Médico Internacional, Arenal, 1, principal.

La Asociación de la prensa ha nombrado abogado de la misma al ilustrado redactor de *El Correo* D. Ramón Gallardo y Sobrino.

Se ha zanjado la cuestión personal habida entre los conocidos periodistas Sres. Dicienta y Muñiz de Quevedo.

Por cierto que ha sufrido no sabemos por qué causas, una leve herida en la frente el segundo de los referidos señores.

Mañana se celebrará la anunciada fiesta campestre en el pique real llamado un tiempo Campo del Moro.

Los coches entrarán por la puerta de este nombre y saldrán por la Cuesta de la Vega. Las personas que vayan a pie podrán hacerlo por uno ú otro lado.

La fiesta comenzará a las cuatro de la tarde para terminar de día.

En el expreso de ayer llegó a Madrid nuestro querido amigo y correligionario D. Emilio Junoy, diputado por Manresa.

Están verificándose, y hoy concluirán en el Colegio de Abogados, las elecciones para proveer los cargos de decano, diputado segundo y secretario.

Serán reelegidos los Sres. Gamazo, Alvarez Osorio y Montejo.

Gran liquidación

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los ricos y elegantes tejidos de todas clases, de las mejores fábricas de España y extranjero, que se han recibido y liquidan en el almacén de la calle de Fuencarral 18, ó Infantas, 1.

Los azúcares

Varios almacenistas coloniales de Barcelona han telegrafado al Gobierno, alarmados ante las noticias de que se modificará el arancel de azúcares, suplicando que en el caso de que se lleve a efecto dicha modificación no rija hasta el mes de Enero, para dar salida a las enormes existencias que tienen.

En la pasada semana han ingresado en la Caja de Ahorros 286.633 pesetas por 1 628 imposiciones, de las cuales son nuevas 239, y se han satisfecho por capital é intereses 307.910, á solicitud de 562 imponentes, 235 de ellos por saldo.

El próximo domingo día 9 del corriente, se verificará la octava corrida de abono, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de los herederos de D. Vicente Marín, de Colmenar Viejo, por las cuadrillas de Mazzanti, Lagartijo y Bonarillo.

La corrida empezará a las cuatro y media.

La señora viuda de Bañer é hijos han remitido al gobernador civil 25.000 pesetas para repartir entre los pobres de Madrid, y especialmente del distrito de la Universidad.

Temperatura

La del día de ayer, según las observaciones de la casa de la señora viuda de Aramburo, Príncipe, 12, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 15.—A las doce, 23.—A las cuatro de la tarde, 20.—A las seis de la tarde, 18.

Máxima, 25.

Mínima, 11.

Barómetro, 703.—Variable.

PROVINCIAS

(LE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Tarragona 2 (3 t).—En el *meeting* agrícola que se está celebrando han hablado hasta ahora los señores Bernet, Costa, Borrás, Llasat, Alsina, Font, Zalueta, Canellas, Ballester, Querol y Magnán.

El discurso del Sr. Canellas ha sido elocuente, manifestando que estará siempre al lado de los agricultores y del trabajo nacional.

Dice que las soluciones propuestas las defenderá en todo tiempo, y lamenta que muchos hagan lo contrario de lo prometido y acordado en el *meeting*, como ocurrió en el último celebrado en esta ciudad.

Atribuye a esta causa el poco entusiasmo que reina en el país.

Entiende que el viticultor no puede pagar la contribución imponiéndose grandes economías en los presupuestos.

El numeroso público que asiste aplaude al Sr. Canellas con frenesí.—*El Correspondiente*.

SUCESOS

Al querer introducir fraudulentamente por el fieltro de los Cuatro Caminos, un pellejo de vino, Benito Herrera Trigueros, de 18 años, fué acometido por el vigilante de consumos Claudio Pérez Juan, quien le disparó la carabina, causándole una herida grave en la mano derecha.

El herido, después de curado de primera intención en la casa de socorro del distrito, ingresó en el hospital de la Princesa.

Anoche intentó suicidarse en la plaza de la Independencia un dependiente de la tienda de comestibles sit

Gaceta oficial de hoy

GUERRA.—Real orden concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar, con distintivo blanco, pensionada, al primer teniente de infantería D. Enrique Ruiz Fornelle.

TOROS

CORRIDA EXTRAORDINARIA DE BENEFICENCIA

Allá va la alegría rodando por la calle de Alcalá, en cien vehículos que marchan á un tiempo sin temor á atropellarse, confundidos entre el griterío de los mayores que juegan al ganado.

Una jarinera monumental cae hecha trizas frente á los Jardines... ¿Qué importa? No será el susto capaz de privar á los aficionados de ver la corrida.

Los trenes lujosos se suceden, y pasan ante los ojos como por un sueño mujeres hermosas ataviadas con ricas mantillas y coronadas de claveles rojos.

La plaza presenta animado aspecto, adornada con el percal rojo y amarillo, y rebosando público por todas partes. Y eso que el papel, según autorizadas noticias, estaba en baja á última hora.

Los primeros aplausos de la tarde fueron para el batallón infantil del Hospicio, que evolucionaron marcialmente en el redondel á los acordes de la música, acompañada de tambores y cornetas.

El Gallo, Mazzantini, Bombita y Lesaca, precedidos de cuatro alguaciles, salieron al frente de sus cuadrillas, y Sabater, que oficiaba de presidente, agitó la batista, asomando acto continuo la jeta.

Mechones
del duque de Veragua, jabonero, veleta, gordo y buen mozo.

Tomó de los de tanda ocho varas, sin más perances que una caída del Chano, sin consecuencias.

Pencos, sin novedad. —Bombita.
Los banderilleros del Gallo, montera en mano, entregaron á los de Lesaca los palitroques de lujo, y Peña y Cucharero pusieron tres pares al cuarto.

El Gallo, con el ceremonial de rúbrica, entregó los trastos á Lesaca y le dijo: amado Gómez: para ser un buen torero hay que armarse á los bichos y allí está todo el secreto.

Lesaca, que vestía terno azul y oro, tomó de muleta al toro, reposalo y de cerca, entrando á matar con una buena estocada hasta el puño, de la que dobló el veraguero.

Palmas.
Mochuelo
De D. Félix Gómez, retinto albardao, fino de carnes y bien criado, comenzó por saltar al callejón, achuchando á un arenero, que ingresó en la enfermería.

Con mucha voluntad tomó nueve varas y descompuso un cuadrículo.
Badilla escuchó palmas picando, pero cometió la imprudencia de citar al toro, que le derribó sin herirle.

Juan y Tomás parearon muy bien ganando aplausos.
Mazzantini preparó al toro con mucho movimiento, y le dio un pinchazo en buen sitio, medió delantera y un descabello á pulso. (Palmas).

Agujito
de Veragua, negro, listón, apretado de cuerpo y de bonita lámina.

Con muy poco poder se acercó seis veces á los picadores, sin que hubiera que lamentar ninguna defunción en los potros.

Salero y Torerito cumplieron con tres pares buenos al cuarto.

Bombita, de lila y oro, pasó con mucha guapeza á Agujito recetándole una estocada superior entrando á ley.

Bombita justificó su apellido, porque el toro murió como de una explosión.

Boletero
de D. Félix Gómez, veleta, cornalón, un toro como un monumento fué el que corrió en cuarto lugar para alivio del Gallo.

Con mucha bravura entró once veces en suerte, propinó seis tumbos y guillotino cuatro rocinantes.

Y en ese primer tercio tuvimos llo, por estar los espadas junto al olivo.

Adornado con seis palos de Gonzálito y Tavilla, pasó Boletero á la jurisdicción del Gallo, que le tenía mucho respeto.

Con desconfianza y sin parar, le dio algunos pases, entrando á matar con un pinchazo bajo al tiempo que volvía á la faena.

Cinco pases más, vuelve á tomar hueso, y sale con un puntazo en la mano derecha... para la enfermería.

Mazzantini remata con un pinchazo y media buena.

Cachuchito y Presumido
ambos del duque, negro el primero y jabonero el último, pasaron al turno de Mazzantini, por no haber podido el Gallo continuar toreando.

Ambos hicieron buena pelea en varas y dieron ocasión de lucimiento á Mazzantini que estuvo oportunísimo en los quites.

Tomás Regatero á la salida de un buen par cayó al suelo y fué enganchado por Cachuchito que le zarandeó junto á las tablas del 2. Fue conducido por el callejón á la enfermería, donde se le apreció una cornada en el muslo, de algún cuidado, que exigió en la primera cura doce puntos de sutura.

Mazzantini concluyó con este toro de dos pinchazos, una superior estocada y un descabello á la segunda vez.

A Presumido lo despatchó de una soberbia estocada en todo lo alto, que hizo innecesaria la puntilla.

El interfecto había sido banderilleado por los matadores.

Lagartijo
del Colmenar, colorao, buen mozo, tomó siete varas de Pimienta, Inglés, Chano, que lograron aburrir á la concurrencia.

El toro llegó al último tercio reservándose y buscando el bulto, lo que contribuyó á que la faena del Bombita con la muleta no fuera tan lucida como de costumbre.

Cuatro pinchazos y media estocada necesitó el muchacho para que el toro tomara el pasaporte para el corral.

Salado
Qui cerró plaza; colmenareño como el anterior, era retinto albardao y largo de velas.

Ocho varas cuatro caídas y tres violines descordados, fueron el resumen del primer tercio.

En el segundo, Hierro y el Cucharero pusieron hasta cinco palos, poner así y Lesaca se acercó á Salado, en ocasión de que éste huía como alma que lleva Melisfóteles.

A paso de banderillas metió cuatro veces el asador Lesaca. Y la verdad es que el toro no se merecía más líneas.

La corrida ha resultado en general buena por el ganado. El duque se porta en lo que va de temporada, y D. Félix Gómez ha matado cuatro toros para dar un disgusto á cualquier jindamoso.

Mazzantini muy trabajador toda la tarde y providencial en los quites. Hiriendo, muy acertado: con la muleta habremos de convencerlos que no hará más que lo que hace.

Bombita, tan bueno como en la última. Lesaca, bien en su primer toro y paradiño toda la tarde en la brega. Lesaca me resulta un torero para uso de los franceses.

El Gallo se nos desgració. ¿De qué cabeza saldría el echarle al «pobre anciano» el toro de más cu dudo de la corrida?

De los pi adores: Badilla solamente. En la brega, Juan y Tomás.

Al presidente le ocurre lo que al herrero del cuento: que martillando se le olvida el oficio.

CAIRE-LES.
Partes facultativas
Durante la lidia del cuarto toro y en la suerte de matar, ha sido alcanzado por un de roto del toro el espada Fernando Gómez (Gallo), habiéndole producido una herida incisa de tres centímetros de extensión que interesó la piel y tejido celular, aponeurosis y músculo obductor del dorso de la mano derecha, cuya lesión le impide continuar la lidia.

—Doctor Jerónimo Hernández.
Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en esta enfermería el banderillero Tomás Regatero, con una herida de unos siete centímetros de extensión por cuatro de profundidad, en la parte interna superior del muslo derecho, que le impide continuar la lidia. —Doctor J. Hernández.

EL DÍA POLÍTICO

CONSEJO DE MINISTROS

El que se celebró ayer tarde en la Presidencia fue casi todo dedicado á los asuntos de Cuba y á las cuestiones de Hacienda.

Duró próximamente dos horas, y asistieron todos los ministros.

El ministro de la Guerra comunicó las últimas noticias é impresiones que ha recibido de Cuba sobre la gravedad de la insurrección.

Después, teniendo á la vista un plano muy detallado de la isla, el señor ministro de la Guerra facilitó todo género de pormenores, indicando los sitios en que se encuentran las partidas insurrectas, organización que el general Martínez Campos ha dado á nuestras tropas, planes en proyecto, etc.

Todos los ministros convinieron en que los separatistas han de dar aún mucho que hacer, puesto que el espíritu de la insurrección está muy latente, y aun algo exacerbado desde que llegó á la gran Antilla el general Martínez Campos, por el reto que lanzó á los principales cabecillas, que en su presencia han querido alardear de fuerza.

Respecto al envío de nuevos refuerzos, espera el Gobierno contestación á una consulta que se ha hecho al general Martínez Campos, y sólo en el caso de que éste manifieste la necesidad de que vayan más tropas, se aumentará el número de las fuerzas expedicionarias.

Por de pronto no irá á Cuba más que el batallón de Infantería de Marina, que se embarcará el próximo día 10.

El ministro de Hacienda le dió cuenta al Consejo de un expediente sobre la contribución que ha de imponerse á la riqueza oculta que se vaya descubriendo, y expuso detalladamente otros proyectos que tiene en estudio, y entre los cuales figura, como uno de los más importantes, la unificación de los cinco tipos de contribución territorial que hoy existen.

El ministro de Fomento dió cuenta de varios expedientes de escaso interés, entre ellos algunos de construcción de carreteras.

A propuesta del de Marina, se acordó que el Centro Consultivo de la Armada estudie y proponga si es conveniente sacar á flote, por cuenta del Estado, al cañonero *Tajo*, ó si ofrecerá más ventajas venderlo en la situación en que se encuentra.

El señor general Beránger ha recibido dos proposiciones para poner á flote dicho buque: una de la casa Otero, del Ferrol, que se compromete á hacer los trabajos necesarios por la cantidad de 45.000 pesetas, y otra de la casa Urrutia, de Bilbao, que pide 50.000.

Como final de Consejo se habló de las tareas parlamentarias, especialmente del debate sobre los Juzgados municipales que hoy se planteará en el Congreso. Los ministros confían en que la proposición del conde de Romanones no llegará á votarse.

El Sr. Canovas del Castillo no intervendrá en el debate si no lo requiere la discusión, en cuyo caso defenderá el mismo criterio del ministro de Gracia y Justicia.

El ministro de Ultramar contestará hoy en el Senado al discurso del Sr. González Olivares y defenderá, con este motivo, á la Comisión arancelaria de las Antillas de algunas censuras que á la misma dirigió aquel senador.

Ayer tarde se dijo en el Congreso que se pensaba por algunos diputados en desglosar de las autorizaciones que se refieren al presupuesto de Cuba la referente á la cuestión arancelaria, con objeto de que el debate en primer término relativo á los presupuestos no se retrasara y pudiera discutirse con más amplitud la cuestión arancelaria.

La comisión del Congreso ha introducido una modificación en el dictamen remitido por el Senado acerca del proyecto de ley concediendo un plazo para la inscripción de obras literarias y musicales en el registro de la propiedad intelectual.

La modificación consiste en suprimir el artículo segundo, que hace referencia á la inscripción de las segundas y terceras ediciones.

Los señores Pí y Margall y Pedregal combatirán las primeras secciones del presupuesto de ingresos.

Se ha contado que hay en Madrid más de 120 senadores, á los cuales se les ha pasado aviso para que concurran á la Cámara cuando sea pedida votación nominal al aprobar definitivamente el presupuesto de Fomento.

Ayer llegaron á Madrid varios representantes de Cataluña, entre ellos nuestro querido amigo y correligionario Sr. Junoy.

Es probable que se aplaque para el miércoles la reunión que habían de celebrar mañana.

Todos ellos manifiestan su decidido propósito de apoyar á los cubanos en cuanto se refiera á que se cumpla en todas sus partes la ley de relaciones mercantiles, dando al cabotaje toda su integridad, así como á facilitar recursos á aquel presupuesto, pero sobre la base del régimen actual de protección.

Esta noche, á las nueve, se reunirá en el ministerio de Ultramar la ponencia quinta «asuntos generales» de la comisión de reforma de los aranceles antillanos.

Según cálculos expuestos ayer en el Consejo de ministros de Hacienda, la Deuda flotante podrá tener en el corriente mes una disminución de cinco millones de pesetas.

El actual ministro de Hacienda no se encuentra menos que sus antecesores del partido liberal, de que el buen nombre de nuestro crédito no

decaiga, y al efecto, lo tiene todo dispuesto para que el pago de intereses del cupón de 1 de Julio no sufra el menor entorpecimiento.

El Sr. López Puigcerver reunirá esta tarde á los diputados que forman la comisión parlamentaria, designada para estudiar el relacionado con los vinos, y la supresión ó disminución del impuesto de Consumos sobre los mismos.

Parece que tanto la comisión de Presupuestos como el Gobierno, de acuerdo, tienen decidido rechazar las uniones relativas á los azúcares peninsular y antillanos, presentadas por los Sres. Urzáiz y Calbetón.

Hablan algunos colegas de un proyecto llevado á Consejo por el ministro de Hacienda para unificar los cinco tipos distintos que hoy existen en la contribución territorial.

¿Qué más quisiera él que poderlo hacer de plano? Pero la tarea es difícil, y ha de concretarse por ahora á ir disponiendo las cosas en esa tendencia; pero sin precipitarse, para evitar reclamaciones y ruidos.

A San Sebastián llegó ayer una colonia de estudiantes de los Liceos franceses del distrito Universitario de Burdeos, los cuales enviaron una comisión para saludar al alcalde y ofrecerle 225 francos, producto de una cuestación hecha entre ellos con destino á las familias de las víctimas del *Rena Regente*.

Los jóvenes escolares fueron acogidos con marcadas muestras de simpatía en los distintos puntos de la población que recorrieron hasta que tomaron de nuevo el tren de regreso á Francia.

Capítulo de barbaridades.
En una novillada corrida ayer en la plaza de Sevilla, el matador Corso sufrió un puntazo en el rostro; uno de los picadores una herida en la región frontal; un muchacho de estorces años que descendió al ruedo recibió en el muslo derecho una cornada grave, y un municipi fué herido de una pedrada. Total, cuatro desgracias.

En otra habida en Barcelona, hubo otras cuatro cogidas, sin que ninguno de los heridos lo esté de gravedad.

En Madrid hubo dos en la corrida de Bonafencia.

Y vamos sosteniendo la afición.

Eso de las ternas de los jueces municipales continúa siendo la comilona de los políticos. Los liberales andan divididos. Los que de ellos se muestran fervorosos defensores de los fueros del Parlamento, insisten en presentar la proposición de censura al ministro de Gracia y Justicia si éste sigue negándose á llevar las ternas al Congreso.

Y los amigos del Gobierno dicen que éste se halla muy tranquilo por lo que pueda suceder, pues ya saben que de esta mayoría no tienen que esperar placemes.

Y así está el pleito.

Noticias de espectáculos
Mañana, martes, tendrá efecto en el favorecido teatro de la Princesa una escogida función á beneficio del contador del mismo, don Eduardo Calvo, formando parte, entre otras obras, el cuadro dramático *Deuda de sangre*, que ha sido una de las producciones que mayor reputación le han dado al distinguido actor Sr. Arana.

SS MM. y AA. RR. están invitadas á dicha función.

MADRID.—Imprenta, San Agustín, 2

—Eres feliz, Conrado, dijo uno de los caballeros, tienes por novia un astro de belleza sin contar con que después de la muerte del conde Chivry, su señorío pasara de lanza á ruca por falta de hijos varones. Conrado ¡qué días tejidos de oro y seda hilareis gracias á la ruca de Glorianda de Chivry!

Guillermo Caillet siguió al escudero encargado de entregarle muerte ó viva á Avellina.

Mahiet entró en el atrio de la iglesia, se dirigió á los soldados que custodiaban á Mazurec y dijo á uno de ellos:

—Este siervo debe sostener un duelo judicial?

—Sí, respondió el hombre de armas, debe batirse contra el capitán Gerardo de Chaumontel.

—Necesito hablar con el siervo.

—Es imposible.

—Soy padrino de armas en el combate y no se me puede impedir que vea y hable á mi cliente. Sé cual es el texto de la ley, y si te niegas ¡vive el cielo!

—No hay que a z r tanto la voz... Si eres el padrino de armas del Buen Juan... ven, porque me parece un famoso campeón.

El torneo ó perdón de armas, ruinoso espectáculo ofrecido á la nobleza del país por el señor de Nointel con motivo de sus desposorios, tenía lugar en una vasta pradera situada en las puertas de la ciudad. El sitio del combate llamado palanque ó liza de batalla era, según la ordenanza del año 1316, de ochenta pies de longitud por cuarenta de anchura y estaba rodeado de una doble barrera que dejaba un espacio de cuatro pies. En este intervalo están los que tocan la trompa ó los clarines y los pajes y escuderos de los combatientes, prontos á socorrer á sus amos de la pelea, ó á socorrerlos cuando caen del caballo porque los hazañosos torneos están cubiertos de armaduras tan pesadas que apenas pueden moverse. En la parte interior de estas barreras se ven además los heraldos y los sargentos de armas encargados de conservar el orden en el torneo y juzgar de los golpes dudosos.

La plebe de la ciudad y de las aldeas inmediatas que han acudido á este espectáculo al salir de misa, se agrupa fuera del palanque, y su aspecto miserable forma notable contraste con el lujo de los caballeros. La multitud contempla con asombro la brillante reunión cubierta de seda, terciopelo, bordados y ricas joyas que ocupa un vasto anfiteatro, adornado de alfombras y colgaduras, levantado sobre uno de los costados del palanque y reservado para las nobles damas, los señores y los prelados del país. Se abren á cada lado de aquel anfiteatro, abrigado contra el sol y la lluvia por toldos, dos tiendas destinadas á los caballeros que toman parte en la justa, y allí se ponen las pesadas armaduras antes del combate y se les trasladan cuando reciben una contusión á consecuencia de una caída del caballo. Ondeán en el extremo de postes que rodean la liza, numerosas banderas con las armas del señor de Nointel. La reina del torneo es Glorianda, noble señorita, hija de Rodolfo, conde y señor de Chivry y prometida esposa hace un mes de Conrado de Nointel, que está sentada majestuosamente bajo una especie de dosel colocado en medio de un tablado desde donde se domina el palanque, magníficamente engalanada con un vestido de seda encarnado con bordados de oro. Sus negros cabellos peinados en trenzas realzan su admirable hermosura, y es alta, erguida, de ademán altivo y osado, y de mirar un poquito. Su padre, orgulloso con la belleza de su hija, está en pie detrás de ella, y los nobles caballeros y las arrogantes damas sin distinción de edades, están sentados en escaños á cada lado del dosel donde brilla la joven reina del torneo.

Los clarines anuncian la apertura del paso de armas.

Un heraldito, vestido de encarnado y amarillo, colores de Nointel, se adelanta hasta el centro del palanque y grita según costumbre:

—Escuchad, escuchad, señores caballeros y gentes de todos los estados; nuestro soberano y señor por la gracia de Dios, Juan, rey de los franceses, prohíbe bajo pena de muerte y confiscación de bienes el hablar, gritar, toser, escupir y hacer señas alguna durante el combate.

Reina el más profundo silencio, se abre una de las barreras, y aparece en la liza el señor de Nointel e iberto con una brillante armadura de acero con adornos de oro y montado en un vigoroso corcel ricamente enjaezado que hace caracolear con destreza; después se detiene al

dos y penetrantes. Si llega el momento de obrar... acordados de Guillermo Caillet... de la aldea de Cramosy cerca de Clermont.

—No olvidaré vuestro nombre, dijo Mahiet á Guillermo estrechándole la mano; la hora de la venganza sonará tal vez más pronto de lo que pensáis, especialmente si hay muchos siervos resueltos como vos.

—Los hay, respondió el aldeano; el buen Juan no puedo sufrir más...

—Para cerciorarme de eso he venido á este país, dijo Mahiet al oído de Guillermo sin ser oído de Alison. ¡Silencio, esperanza y valor!

El aldeano, cada vez más sorprendido de encontrar en Mahiet un auxiliar inesperado, le dirigió una mirada penetrante, porque habituado á la desconfianza por la esclavitud, temía ser engañado por las promesas de un desconocido.

Se oyó de pronto el repique de las campanas de la iglesia de Nointel.

La tabernera se estremeció y dijo: —¡Ah! no tendré valor de asistir á la ceremonia.

—¿Qué queréis decir? preguntó Mahiet entant que los hombres reunidos en la taberna salían precipitadamente diciendo: —Corramos al atrio...

—Van á presenciar el perdón del pobre Mazurec, dijo Alison.

—Yo tendré más valor que vos, caritativa huésped, respondió Mahiet tomando la espada y el casco y buscando con la mirada á Guillermo Caillet que había desaparecido; será testigo de esta triste ceremonia porque la suerte de Mazurec me interesa por varias razones. El torneo no principiará hasta después de la misa, y tendré tiempo para volver aquí en busca del caballo é ir en seguida á que el juez de armas me inscriba como defensor contra ese pícaro de Simón el Erizado.

—¿Y no hay medio alguno, caballero, de impedir el duelo judicial de ese pobre Mazurec? ¡Ah! segura es su muerte.

—Y si se niega á combatir será ahogado; tal es la ley que regie en Francia; pero confío en que podré dar algunos buenos consejos á Mazurec. Voy á ver: esperadme aquí, y no perdáis la esperanza.

Y Mahiet se dirigió hacia el atrio de la Iglesia siguiendo á la multitud.

La iglesia de Nointel se alzaba en el extremo de una plaza bastante anchurosa donde desembocaban dos calles tortuosas. Las casas, construidas generalmente de madera esculpida á veces con arte, tenían tejados de pizarra formando una inclinación rápida, y algunos de aquellos edificios estaban adornados con balcones en que se agrupaban numerosos espectadores.

Mahiet consiguió con su fuerza atlética abrirse paso fácilmente hasta cerca del atrio donde se hallaba ya en compañía de varios caballeros el señor de Nointel, joven de figura altanera y burlona y cuyos cabellos de rubio claro estaban rizados como los de una mujer. Llevaba, según la moda de la época, una túnica corta de terciopelo ricamente bordado, y calzónes de seda de dos colores; el lado izquierdo era encarnado y el derecho amarillo; sus zapatos de cordobán terminaban con una especie de cuerno dorado semejante al de un carnero, y en su gorra de terciopelo, medio amarilla, medio encarnado, adornada con una cadena de piedras preciosas, ondeaban varias plumas de avestruz, adorno de precio exorbitante. Los amigos del señor de Nointel llamaban como él trajes de dos colores, y uno de ellos empuñaba su pendón en el que se veían sus armas que eran tres garas de águila de oro en fondo encarnado.

Cuando Mahiet vió aquel blasón particular de la familia de los Neroweg, se estremeció de sorpresa y quedó profundamente pensativo; pero le sacó de su meditación la voz chillona de un notario real que adelantándose hasta los límites del atrio, gritó por tres veces: ¡Silencio! y leyó lo que sigue en medio de la atención de la multitud:

«Esta es la carta y el estatuto del derecho de primicias que el señor de la tierra y señor de Nointel, Loury, Berteville, Cramosy, San Lou y otros lugares, tiene derecho á reclamar la primera noche de bodas á todas las doncellas no nobles que se casaren en dicho señorío. Y como el undécimo día de este mes, Avellina, sierva de la parroquia de Cramosy, se casase con Mazurec, siervo molinero del molino Gaillon, nuestro alto noble y poderoso señor Conrado Neroweg, caballero señor de dicha tierra y señorios arribados expresados, quiso usar de su derecho de

La iglesia de Nointel se alzaba en el extremo de una plaza bastante anchurosa donde desembocaban dos calles tortuosas. Las casas, construidas generalmente de madera esculpida á veces con arte, tenían tejados de pizarra formando una inclinación rápida, y algunos de aquellos edificios estaban adornados con balcones en que se agrupaban numerosos espectadores.

Mahiet consiguió con su fuerza atlética abrirse paso fácilmente hasta cerca del atrio donde se hallaba ya en compañía de varios caballeros el señor de Nointel, joven de figura altanera y burlona y cuyos cabellos de rubio claro estaban rizados como los de una mujer. Llevaba, según la moda de la época, una túnica corta de terciopelo ricamente bordado, y calzónes de seda de dos colores; el lado izquierdo era encarnado y el derecho amarillo; sus zapatos de cordobán terminaban con una especie de cuerno dorado semejante al de un carnero, y en su gorra de terciopelo, medio amarilla, medio encarnado, adornada con una cadena de piedras preciosas, ondeaban varias plumas de avestruz, adorno de precio exorbitante. Los amigos del señor de Nointel llamaban como él trajes de dos colores, y uno de ellos empuñaba su pendón en el que se veían sus armas que eran tres garas de águila de oro en fondo encarnado.

Cuando Mahiet vió aquel blasón particular de la familia de los Neroweg, se estremeció de sorpresa y quedó profundamente pensativo; pero le sacó de su meditación la voz chillona de un notario real que adelantándose hasta los límites del atrio, gritó por tres veces: ¡Silencio! y leyó lo que sigue en medio de la atención de la multitud:

«Esta es la carta y el estatuto del derecho de primicias que el señor de la tierra y señor de Nointel, Loury, Berteville, Cramosy, San Lou y otros lugares, tiene derecho á reclamar la primera noche de bodas á todas las doncellas no nobles que se casaren en dicho señorío. Y como el undécimo día de este mes, Avellina, sierva de la parroquia de Cramosy, se casase con Mazurec, siervo molinero del molino Gaillon, nuestro alto noble y poderoso señor Conrado Neroweg, caballero señor de dicha tierra y señorios arribados expresados, quiso usar de su derecho de

La iglesia de Nointel se alzaba en el extremo de una plaza bastante anchurosa donde desembocaban dos calles tortuosas. Las casas, construidas generalmente de madera esculpida á veces con arte, tenían tejados de pizarra formando una inclinación rápida, y algunos de aquellos edificios estaban adornados con balcones en que se agrupaban numerosos espectadores.

Mahiet consiguió con su fuerza atlética abrirse paso fácilmente hasta cerca del atrio donde se hallaba ya en compañía de varios caballeros el señor de Nointel, joven de figura altanera y burlona y cuyos cabellos de rubio claro estaban rizados como los de una mujer. Llevaba, según la moda de la época, una túnica corta de terciopelo ricamente bordado, y calzónes de seda de dos colores; el lado izquierdo era encarnado y el derecho amarillo; sus zapatos de cordobán terminaban con una especie de cuerno dorado semejante al de un carnero, y en su gorra de terciopelo, medio amarilla, medio encarnado, adornada con una cadena de piedras preciosas, ondeaban varias plumas de avestruz, adorno de precio exorbitante. Los amigos del señor de Nointel llamaban como él trajes de dos colores, y uno de ellos empuñaba su pendón en el que se veían sus armas que eran tres garas de águila de oro en fondo encarnado.

Cuando Mahiet vió aquel blasón particular de la familia de los Neroweg, se estremeció de sorpresa y quedó profundamente pensativo; pero le sacó de su meditación la voz chillona de un notario real que adelantándose hasta los límites del atrio, gritó por tres veces: ¡Silencio! y leyó lo que sigue en medio de la atención de la multitud:

«Esta es la carta y el estatuto del derecho de primicias que el señor de la tierra y señor de Nointel, Loury, Berteville, Cramosy, San Lou y otros lugares, tiene derecho á reclamar la primera noche de bodas á todas las doncellas no nobles que se casaren en dicho señorío. Y como el undécimo día de este mes, Avellina, sierva de la parroquia de Cramosy, se casase con Mazurec, siervo molinero del molino Gaillon, nuestro alto noble y poderoso señor Conrado Neroweg, caballero señor de dicha tierra y señorios arribados expresados, quiso usar de su derecho de

La iglesia de Nointel se alzaba en el extremo de una plaza bastante anchurosa donde desembocaban dos calles tortuosas. Las casas, construidas generalmente de madera esculpida á veces con arte, tenían tejados de pizarra formando una inclinación rápida, y algunos de aquellos edificios estaban adornados con balcones en que se agrupaban numerosos espectadores.

Mahiet consiguió con su fuerza atlética abrirse paso fácilmente hasta cerca del atrio donde se hallaba ya en compañía de varios caballeros el señor de Nointel, joven de figura altanera y burlona y cuyos cabellos de rubio claro estaban rizados como los de una mujer. Llevaba, según la moda de la época, una túnica corta de terciopelo ricamente bordado, y calzónes de seda de dos colores; el lado izquierdo era encarnado y el derecho amarillo; sus zapatos de cordobán terminaban con una especie de cuerno dorado semejante al de un carnero, y en su gorra de terciopelo, medio amarilla, medio encarnado, adornada con una cadena de piedras preciosas, ondeaban varias plumas de avestruz, adorno de precio exorbitante. Los amigos del señor de Nointel llamaban como él trajes de dos colores, y uno de ellos empuñaba su pendón en el que se veían sus armas que eran tres garas de águila de oro en fondo

ESPECTACULOS

TEATRO DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—F. 15 de abono.—T. im. par.—Moda.—Duetos por los niños napolitanos Vargas y Bisaccia. Tarde.—Exposición Canina y todos los días por la tarde Banda militar de San Fernando, funciones de fan-

toches cada media hora, sesiones de patines, tiro de pistola y carabina. No vió y otros recreos.—Entrada al Jardín por mañana y tarde, 50 céntimos. Los niños no pagan entrada.

TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 y 3/4.—Las varas de la justicia.—Lucero del alba.—Campanero y sacristán.—Coro de Señoras.

LARA.—A las 8 1/2.—Los asistentes.—La rebotica.—Fiesta aragonesa.—Las oscuras golondrinas.

TEATRO MODERNO.—A las 8 3/4.—Inauguración.—El moro Muza.—El cura del regimiento.—El tambor de granaderos.—El señor Barón.

POLO.—A las 8 3/4.—Les campanadas.—La Cza-

rina.—El monaguillo.—El cabo primero.

GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 8 y 1/2.—Compañía ecuestre, gimnástica, acrobática y cómica. La Gran atracción del día. Mr. John Loris con sus maravillosos tiros de precisión. Sta. Pascal. Miss Braatz hermanas Walton y hermanos Fortunis, tomando además parte

los principales artistas de gran reputación. Entrada general, 50 céntimos.

BETI-JAI.—A las 4 y 1/2.—Gran partido de pelota entre aficionados jugadores.

TEATRO DE LA INFANCIA.—(GUINOL).—Plaza de la Lealtad (Prado).—Bonitas funciones desde las 5 d. la tarde.

la compañía. Entrada general, 50 céntimos.

SALON EDISON.—Carrera de San Jerónimo 31.—El kinotógrafo, último invento de Edison.—Fotografías de movimiento.—Bailarinas japonesas.—Rifa deglados.—El equilibrista Caicedo.—Arabe jugando la espingarda.—Carmen Otero, baile andaluz.

Sesiones de fonógrafo.—Notables números de canto, mu-

sica, recitados y bandas militares.

RUSIA.—Sesiones de patines.—Carreras de trineos.—Embarcaciones.—Columpios.—Juegos (moda) y diáspicos intermedios musicales por la banda de Zaragoza. Abierto el parque todo el día.

Luna, 11. **LA CONFIANZA** Luna, 11.
El primero, más surtido y más barato.
ALMACEN DE MUEBLES
con grandes facilidades para el pago.—Exportación a provincias.

CONSULTORIO

MÉDICO QUIRÚRGICO INTERNACIONAL

Arenal, 1.—Guardia médica permanente.—Tel. 783
Además de las salas para medicina general y para operaciones asepticas, cuenta con los siguientes gabinetes, dirigidos por médicos especialistas:
De electricidad estática, voltaica; farádica y para amasamiento.
De ginecología (enfermedades de la matriz).
De vaporarios y duchas para las enfermedades de la piel y cuero cabelludo, para las de la garganta, nariz y oídos.
De enfermedades venéreas, sífilíticas y de las vías urinarias.
De oculista (tratamiento y operaciones de las enfermedades de los ojos).
De inhalaciones de ozono, ázoe, balsámicas, antisépticas (ozol, guayacol, terpinol, yodoformo, e.c.).
De dentística, (enfermedades y protesis; dentaduras artificiales, empastes).
CONSULTAS EN EL CENTRO, A DOMICILIO Y POR CORREO, ASISTENCIA A DOMICILIO

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE EL GLOBO

Gestión y despacho de exhortos: facilitanse datos, noticias y consultas referentes a asuntos judiciales.
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargan de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.
Dirigirse a la Administración de EL GLOBO.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar a los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA que combate con ÉXITO POSITIVO dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

VINO DE BUGEAUD
TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

El mejor y el más agradable de los tónicos, recetado por las notabilidades medicas en la Anemia, la Clorosis, las Fiebres de toda clase, las enfermedades del Estómago, las Convalecencias.

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Exíjanse las firmas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas.
POR MAYOR: P. LEBEAULT y C^a, 5, Rue Bourg-l'Abbe, PARIS.

SOCIEDAD DE TELÉFONOS DE MADRID

TARIFA B

SERVICIO PÚBLICO

Las personas no abonadas pueden hacer uso del teléfono para conferencias y expedición de despachos, conforme a la tarifa siguiente:

Por un despacho de veinte palabras.....	Pesetas 0'30
— cada cinco palabras más o fracción.....	— 0'10
— una conferencia de tres minutos ó fracción.....	— 0'30
— cada copia suplementaria de despachos múltiples.....	— 0'15

SERVICIO DE ABONADOS (1)

Por cada despacho expedido desde su domicilio que no exceda de 30 palabras..... Pesetas 0'5
— cada 30 palabras más ó fracción..... 0'25

(1) Para tener derecho a este servicio es necesario que el abonado haya hecho depósito previamente en la Central.

PUBLICIDAD UNIVERSAL

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE RICARDO STORR

Esta antigua Casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, sigue admitiendo anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos.

ESQUELAS FUNEBRES

Combinaciones de publicidad con gran ventaja de precios.

Se envían tarifas de precios a las personas que las piden dirigiéndose en Madrid a la

OFICINA: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DPT.º

PRINCIPAL IZQDA.—TELÉFONO 805

Tónico-Oriental

Limpia, Perfuma, Aumenta

Conserva y Hermosea

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-COLONIAL

Los chocolates, cafes y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiadados con 40 medallas.

De venta en todos Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montera, 25.

REGALOS

La Empresa de EL GLOBO regala un ejemplar, a elegir, entre los de la selecta Biblioteca clásica que publica la casa editorial de la señora Viuda de Hernando y Compañía, de esta corte, a todo suscriptor que renueve directamente su suscripción por un año adelantado. Igualmente entregará un ejemplar, a elegir, entre el variadísimo catálogo de Novelas escogidas, al que renueve su abono por un semestre adelantado, y un ejemplar del libro *Exposición de Filipinas* a los que renueven su abono por un trimestre, también adelantado.

Todo aquel que se suscriba durante el presente mes, recibirá gratis las 700 páginas que llevamos ya publicadas en folletín de la interesante novela de Eugenio Sud, LOS HIJOS DEL PUEBLO.

Los suscriptores a EL GLOBO tienen asimismo derecho al servicio gratuito de la Agencia Judicial, establecida por esta Empresa y a cargo de notables letrados de esta corte.



COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetet y Marsella.

Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.

Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

Sábado.—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.

Son a cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consigatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña alado de la batería Se vas.

»primicias con dicha Avellina, pero habiéndose opuesto dicho Mazurec, su marido, valiéndose de malas palabras y hasta de vias de hecho, y habiéndose negado dicha Avellina con obstinación a someterse al derecho de dicho señor, éste, por causa de la desobediencia, les mandó poner en prisión separadamente y fué a presentar demanda criminal ante el señor gran senescal del Beauvoisi informándole de lo ocurrido; y como éste hiciese averiguación por escrito y por medio de testigos de derecho, y de antiguo usaje para patentizar que dicho señor de Nointel goza del derecho de primicias, hecha la información, se dió sentencia cuyo tenor es textualmente el siguiente:

Mahiet el abogado no pudo reprimir una exclamación de ira que atrajo las miradas de algunos de los siervos que le rodeaban.

El notario real prosiguió de esta suerte ahuecando la voz:

«Entre el alto, noble y poderoso Conrado de Neroweg, señor de Nointel y otros señores, demandante en derecho de primicias sobre todas y cada una de las doncellas nobles que se casen en dicho señorío de una parte, y Avellina recientemente casada con Mazurec, oponiéndose a dicho derecho de otra parte, y el dicho señor de Nointel, igualmente demandante en reparación y castigo de las malas palabras pronunciadas por dicho Mazurec:

«Visto por la senescalía del Beauvoisi la demanda criminal de dicho señor y las informaciones y reque imientos practicados, dicho tribunal haciendo justicia a ambas partes, ha dicho y declarado que dicho señor está bien fundado en derecho y en razón en pretender las primicias de toda doncella noble casada en sus señoríos, y en razón de lo declarado anteriormente, dicho tribunal ha condenado y condena a dicha Avellina y a dicho Mazurec a obedecer a dicho señor en lo que concierne a su derecho de primicias y en lo que concierne a las malas palabras que dicho Mazurec ha pronunciado contra su señor, el dicho tribunal le ha condenado y condena a satisfacer su señor y a pedirle perdón con la rodilla en tierra, la cabeza descubierta y las manos puestas en cruz sobre el pecho, en presencia de todos los que asistieron a su

boda. Y además, dicho tribunal ordena que la presente sentencia sea publicada por un notario real delante de la iglesia de dicho señorío.»

Esta sentencia en que los órganos de la ley y la justicia confirmaban el más execrable de los derechos feudales nacidos de la conquista franca, excitó en la multitud una violenta indignación comprimida apenas por el temor, de modo que ahogaron las últimas palabras del notario, algunos sordos murmullos, pero este sentimiento se trocó en angustia y compasión cuando se presentó en el atrio de la iglesia el condenado conducido por los hombres de armas del señor.

Mazurec el cordero debía su apodo a la benignidad de sus facciones y a la dulzura de su carácter; pero aquel día parecía transfigurado por la desgracia y la desesperación. Tenía apenas veinte años; su fisonomía contrainda, su vestido hecho girones, su tez livida, sus ojos fijos, ardientes y enrojecidos por las lágrimas y el insomnio y su cabello erizado, le daban un aspecto espantoso. Dos hombres de armas lo desataron, é inclinándose con fuerza sobre sus hombros, le obligaron a caer de rodillas a los pies del señor de Nointel.

El notario real dijo entonces en alta voz:

«La reparación y petición de perdón del reo para con su señor, deben tener por testigos a los que asistieron a la boda de dicho Mazurec. Que se presenten.

Mahiet el abogado vió salir de entre la multitud a Guillermo Caillet y a otro siervo en el vigor de la edad llamado Adán el Diablo, el cual, á juzgar por el sudor que bañaba su rostro huesoso y pálido, acababa de recorrer rápidamente un largo camino. Mahiet, sorprendido en un principio con el ademán resuelto de Adán el Diablo, le vió por decirlo así transformarse lo mismo que su compañero Caillet, porque, afectando ambos una humildad temerosa, bajando los ojos, encorvándose y arrastrando los pies, se quitaron el gorro con aire compungido al acercarse al notario real. Guillermo le saludó dos veces diciéndole con voz trémula:

«Perdonad... señor, si venimos solos mi amigo y yo; pero los otros dos testigos de la boda Michaud Matapán y Pedro el Gordo cogieron días pasados unas calenturas y no

do los pantanos de nuestro buen señor, y están dando diente con diente en la paja y por este motivo no pueden venir a la ciudad; pero yo soy Guillermo, el padre de la novia...

«Creo, señor, que bastarán estos testigos y que puede principiar la ceremonia, dijo el notario al señor de Nointel.

Este respondió con una señal de cabeza afirmativa.

Mazurec continuaba arrodillado a los pies de su señor y no pudo reprimir las lágrimas al ver al padre de Avellina, que brotaron lentamente de sus ojos inflamados, en tanto que el notario le decía:

«Pon las manos en cruz sobre el pecho.

«¿No oyes lo que te dice este caballero? dijo Guillermo Caillet dirigiéndose a Mazurec con tono de reprensión. Te dice que pongas los brazos en cruz como yo... mirame.

Esta última palabra mirame fué pronunciada con tal fuerza por el anciano siervo, que Mazurec alzó la cabeza y comprendió la significación de la rápida y expresiva mirada que le dirigió Guillermo, de modo que obedeciendo desde entonces lo que le mandaba el notario, cruzó los brazos sobre el pecho.

«Ahora, añadió el notario, levanta la cabeza hacia tu señor y repite mis palabras: «Señor, me arrepiento humildemente de haber tenido la audacia de pronunciar contra vos malas palabras»...

El siervo titubeó un momento, pero haciendo un violento esfuerzo repitió con voz sorda:

«Señor... me arrepiento humildemente de haber tenido la audacia de pronunciar... contra vos... malas palabras.

«Entonces, prosiguió el notario, «me arrepiento no menos humildemente, señor, de haber querido oponerme a que usáreis de vuestro derecho de primicias sobre una de vuestras vasallas que he tomado por mujer».

La resignación de Mazurec se había apurado, y como las últimas palabras del notario recordaban al desventurado siervo la violencia infame de que tal vez había sido ya víctima la mujer que tan tiernamente amaba, lanzó un grito desgarrador, ocultó el rostro entre sus manos y cayó de bruces en el suelo lanzando sollozos convulsivos.

Mahiet iba a ceder á pesar suyo á su indignación, cuando oyó la voz de Guillermo Cai-